



En Florencia, durante la filmación de «El reposo del guerrero», Brigitte twistó con su ex marido. Las pausas del rodaje eran aprovechadas por la estrella

LA "OTRA"

BIOGRAFIA DE

por **ADOLFO MARSILLACH**

BR



para practicar el twist, desdeñando el madison que, por entonces, empezaba a enseñorearse de Europa. «¿Voulez vous danser (le twist) avec moi...?»

ERAN, aproximadamente, las diez de la noche, del 17 de septiembre de 1960.

En el 169 del boulevard Saint Germain. Un piso cuarto en el que vivía una joven actriz: Yolanda Weill. Era agradable pasear a aquellas horas por París.

Pero cuando Jacques Charrier bajó del taxi no pensaba eso. Alguien le había dicho que su mujer estaba allí, en casa de Yolanda, con un amigo. Subió rápidamente las escaleras y llamó a la puerta. Varias veces;

la golpeó incluso. Luego, al no conseguir que le abrieran, entró en el café Saint-Laude y pidió una ficha de teléfono. En el Saint-Laude había aquella noche pocos clientes. Algún argelino y una señora con sombrero dedicada a un vaso de «beaujolais». Una vidriera daba a la calle.

Justo al volver la cabeza pudo verlos. Salían del portal precipitadamente y se metían en un coche gris: el «Ocean» de ella. Jacques lo reconoció en seguida. Colgó el teléfono y

llegó a tiempo. Antes de que el coche arrancara.

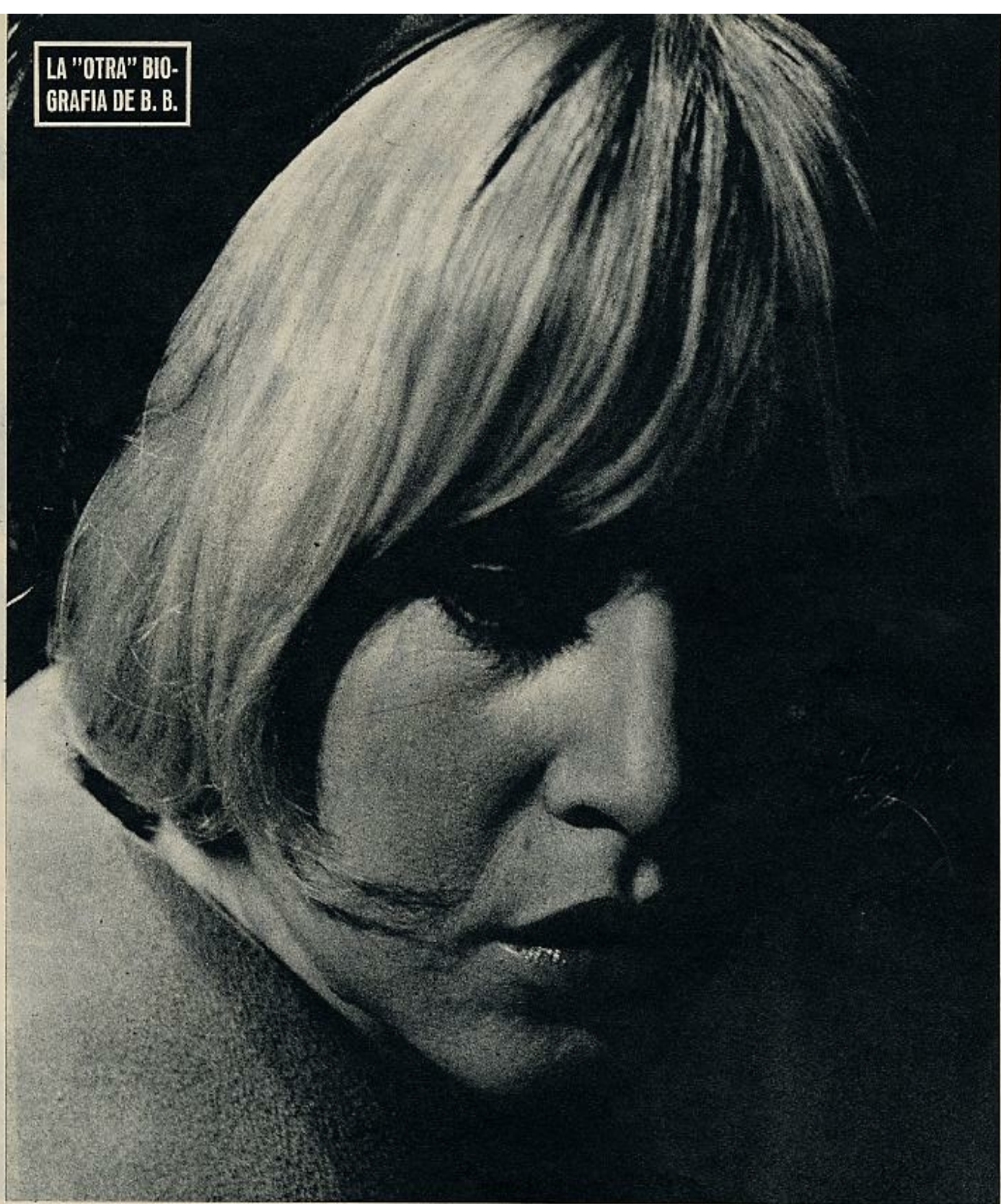
Luego... Apenas se dio cuenta de que le pegaba. Y sin embargo, hubiera seguido así mucho rato si no le hubieran separado. La gabardina de Sami Frey, el amigo de su mujer, estaba rota. Dentro del coche, al volante, se tapaba la cara Brigitte Bardot.

• • •

La noticia fue importante para los periódicos. Un fotógrafo estaba allí y levantó acta

"DESENCAJONAMIENTO EN EL PUERTO"





«B. B. es una señora fenomenal, una maravilla cinematográfica, en lo que el cine tiene de misterioso, de sugestivo, de hipnótico.»

gráfica del suceso. Se escribieron artículos y se publicaron títulos sensacionalistas. B. B. había vuelto a hacer de las suyas. Se anunció su próximo divorcio con Jacques Charrier, que parecía que era muy desgraciado por culpa de esto y del servicio militar.

Hacia apenas ocho meses que el pequeño Nicolás Charrier Bardot vino al mundo en una clínica de París. Pesaba tres kilos doscientos gramos, tenía los ojos azules y el

pelo negro, y no podía entender que en el mundo hubiera más bebé que él. Los niños son así de egoístas.

• • •

Era cuando los españoles que viajaban habían visto en algún sitio «...y Dios creó a la mujer» y todavía hablaban de eso. Cuando todas las chicas del mundo se peinaban igual y todos los hombres pensaban

en lo mismo. Era, también, cuando el año anterior —el 59— Brigitte había estado en España y a un amigo mío, que pertenecía a la Tuna que fue a recibirla, le dio algo. Y era cuando San Sebastián se volvió a poner de moda porque está al lado de la frontera y en Bayona anunciaban el próximo estreno de «La parisién» y en Biarritz se podía ver «En caso de desgracia» —que parecía título a propósito— después de jugar a la ruleta.

SIGUE

LA "OTRA" BIO-
GRAFIA DE B. B.



B. B. rodaba «El reposo del guerrero». Sobre la mesa de un hotel de Florencia, esperando su turno, organizó su propio reposo. La puerta estaba abierta.

La carrera de Brigitte Bardot empezó con una frase de su primer marido: «Yo haré de ti una estrella con la que sueñen los hombres casados».

Se equivocó sólo en una cosa: en lo de limitarse a los casados.

Luego, un productor, que se llamaba Raoul Levy, le dio a Roger Vadim el dinero suficiente para dirigir la película que iba a lanzar a Brigitte. Y, en medio de un es-

cándalo descomunal, llegó el éxito. Las colas en las taquillas de los cines, el truco publicitario de los iniciales, las fotografías desde todos los ángulos y las largas discusiones entre los hombres y las mujeres sobre si la chica tenía o no tenía «gancho».

A mí me parece que sí, que lo tiene. Bueno, a mí me gusta Brigitte Bardot. Empecemos —o sigamos— por ahí. Me parece la señorita mejor «pensada» por el cine desde

hace muchos años. Quizá desde hace todos. Y no me sorprende que su vida sea un desastre; ni, en el fondo, me escandaliza. Las cosas hay que aceptarlas como son o rechazarlas absolutamente. No valen las medias tintas. Es ridículo que digamos de «la Bardot» que es graciosa. O que tiene ojos y movimientos de gato pequeño. O que es, además, actriz. No, no. Brigitte Bardot es una señora fenomenal en la que está per-



y el fotógrafo disparó su cámara. De las fotos —B. B. estaba servida, como el plato núm. 1 de la cocina cinematográfica francesa— elegimos estas tres.

fectamente explicado su éxito. Es un producto explosivo al que conviene ver de lejos; entre otras razones porque no es probable que nos dejasen verlo más de cerca. Es una maravilla cinematográfica en lo que el cine tiene de misterioso, de sugestivo y de hipnótico.

Pero no hagamos frases. No la critiquemos una moral de la que ella, por otra parte, no presume.

En Madrid, un periodista le preguntó:

—¿Estado civil?
Y contestó:
—Ni soltera, ni casada, ni viuda. Vivo, simplemente, con un hombre. (El hombre se llamaba entonces Trintignant y corría en automóviles.) Así de sencillo. Luego, sonrió para los fotógrafos.

• • •

Cuando Brigitte Bardot hacía su mejor «trip-tease» cinematográfico, nosotros veía-

mos dos películas suyas: «Un médico en la Marina» y «Las maniobras del amor». Pero era otra cosa, naturalmente. A B. B., a lo que significa, el «fenómeno Bardot», hay que comprenderlo en su salsa. Para darse cuenta de que es algo más, mucho más que un producto ferozmente escandaloso. Que, seguramente, hay que tomárselo más en serio. A Brigitte Bardot la hemos creado entre todos. Es el resultado per-

SIGUE



MAQUINAS Y APARATOS, S. A.

MADRID - Reina, 25 - Tel. 221 15 34

ZARAGOZA - General Franco, 5 - Tel. 129 53

BARCELONA - Vía Layetana, 54 - Tel. 221 66 93



Everest

**plurima
sprint**
ELECTRICA

- Gran capacidad
- Teclas para uno, dos y tres ceros
- Tecla de resta directa
- Salidos positivos y negativos
- 230 impresiones numéricas por minuto
- Teclado reducido y agrupado

PRECIO 13.350 PTAS.

SOLICITE UNA DEMOSTRACION, A DOMICILIO, SIN COMPROMISO

LA "OTRA" BIOGRAFIA DE B. B.

lecto de una serie de teorías; la consecuencia de una manera especial de entender la vida. A lo mejor nos gusta más por lo que tiene de niña que de mujer. Nos encanta tal vez la mezcla de sus ojos ingenuos cuando le da la gana y de su boca provocativa cuando quiere. No es una mujer hermosa en el sentido más clásico y más claro de la frase. Es, no sé, algo que se adivina, que empieza, que es y no es al mismo tiempo. La civilización crea, frecuentemente, estas cosas. Las comidas amargas con las dulces; los licores secos con los anisados; la ingenuidad con la picardía. No hay que asombrarse de que la mezcla resulte indigesta.

• • •

Quizá a los hombres que formen la —por otra parte, larga— lista de sus amores, les hubiera gustado que Brigitte fuera distinta. O, por lo menos, se lo suponen. Pero a nosotros, no. Yo no me imagino a Brigitte convertida en una honorable señora de su casa. Yo creo que sería un fraude. Y ella lo sabe. Estoy seguro de eso.

Dijo una vez:

—Lo que ocurre hoy conmigo ha ocurrido siempre. Una moda. Pasará pronto. Dentro de unos años me habrán olvidado por completo. Pero, olvidada o no, yo no haré más cine cuando cumpla los veinticinco años. Quiero acabar en «liberté».

Claro que sí. Tiene razón. Si es inteligente —y sospecho que debe serlo— acabará con su mito antes de que su mito acabe con ella. Las épocas pasan antes de lo que uno quisiera y con ellas los hombres que las vivieron. El día que las mujeres vuelvan a peinarse en serio, ya no usen «bluejeans», ni jueguen a niñas perversas, Brigitte habrá muerto.

Pero mientras eso no ocurra, no le echemos todas las culpas a ella. Yo no he pretendido en este artículo defender lo que el «Fenómeno Bardot» significa —más bien todo lo contrario—, pero sí defenderla personalmente. No es ella la única responsable de su vida. Tengamos la valentía de reconocerlo. A Brigitte Bardot —insisto— la hemos inventado entre todos.

COMO nuestros lectores han podido observar, la publicación de las biografías de Marsillach se han interrumpido durante estos últimos números. Obedecía a sus compromisos profesionales que le impidieron colaborar con nosotros regularmente. Con este artículo sobre B. B., Marsillach reanuda la serie de «otras» biografías, serie que publicaremos periódicamente hasta abarcar todos los nombres previstos.